

HCR  
056  
R454-rc

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica  
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 28 de Marzo de 1943

No. 546

**Clemencia Aguilar de Gámez**



Reverentemente nos inclinamos ante el recuerdo de estas dos santas esposas, modelos de madres cristianas, **Mujeres Fuertes del Evangelio**, así llama la Iglesia a toda mujer que ha sabido cumplir su elevada misión como reina del Hogar cristiano.

**Ana María Quirós de Oduber**



Amaron, sufrieron, oraron y descansaron en la Paz del Señor!

Que el incienso del cariño se eleve siempre a su memoria y las oraciones salidas del corazón de quienes las amaron sea el perfume que acaricie sus corazones en la eternidad!



## Una mujer nueva será la salvación del mundo

Los que laboramos por los ideales purísimos del pensamiento, debemos felicitarnos de que exista en América una mente superior como la de usted, alejada de la materia, y acariciando con ternura y delicadezas infinitas el corazón de la mujer con tan bellísimas poesías.

La mujer lo es todo en la vida, si cada hombre trabajara por su belleza moral y tratara de levantarla a un nivel superior, poco a poco la humanidad cambiaría porque una mujer nueva sería la redención de ella, unas veces como madres del ciudadano, otras como maestras, ya en la escuela, ya en el hogar, en el campo, en todas partes la mujer trabajaría intensamente en pro de una nueva generación creada para la paz y el amor, sería el triunfo de lo que tanto deseó Jesús cuando predicaba: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

Así contestamos al insigne poeta argentino Mateo Segundo Olmos que nos envió su bellísimo libro de poesías en los que se inspira ensalzando a la mujer, y elevándola sobre un pedestal de dignidad.

Esto que escribimos hace algunos años nos hace meditar en lo que sería la humanidad si se le diera mayor importancia a la educación de la mujer.

La mujer lo es todo en la vida, es el fin de todas las preocupaciones del hombre. Se trabaja, se va en pos del dinero, todo para alcanzar la felicidad y el bienestar en la vida. Si se reflexiona seriamente, se verá que todos van más o menos en pos del amor que es donde reside la felicidad de la mayoría de los humanos. ¿Y quién da esa felicidad?—la mujer.— Los unos desean formar un hogar, se ilusionan con los hijos, con esperanza de verlos felices, los preparan para la lucha por la vida, les dan una profesión para que puedan ganarse la vida cómodamente y formen su hogar y así podemos observar que es la mujer el centro de todas las preocupaciones del hombre serio y del superficial también, porque éste en el desenfreno de sus pasiones su debilidad es la mujer.

Con muy pocas excepciones todos más o menos trabajan, luchan por alcanzar la felicidad o por un ideal, así vemos, los científicos se sacrifican por la ciencia pero la mayoría de las veces necesitan de una esposa que les dé paz en su hogar, los artistas lo mismo.

Siendo la mujer el centro al rededor del cual giran los sentimientos del hombre debiera prepararse de tal manera que su educación influyera en la vida de la humanidad para que ésta se tornara menos salvaje, menos pagana, menos superficial.

Da horror el estado de la humanidad en la actualidad, estamos en pleno paganismo, se ha trabajado por rebajar a la mujer hasta llevarla al estado en que estaba cuando Nuestro Señor llegó a levantarla y colocarla en puesto de honor.

Bien saben los interesados en desmoralizar a la mujer que rebajándola destruirán el hogar, la familia y alcanzarán lo que se proponen, bestializar la humanidad.

En manos de los traficantes del dinero están todas las organizaciones que como una hidra del averno extienden sus múltiples tentáculos para desmoralizar a la mujer.

Modas, lujo, playas, Cine, costumbres modernas, libertinaje, revistas y libros inmorales, prensa amarilla, etc. etc.

Desgraciadamente la mujer sin preparación, sin una formación moral bien cimentada, es débil y está a la merced del hombre y si éste es una bestia hará lo que le plazca de ella. Y lo peor de todo ello es que son muy pocos los hombres que piensan seriamente en que la que eligen para esposa será la madre de sus hijos en cuyas manos estará su porvenir.

Si nos pusiéramos a analizar todas las actividades donde la mujer trabaja veríamos cómo tiene que ser su proceder para agradar a sus superiores que generalmente son hombres. Si la mujer es correcta, digna, honrada, muy raramente se le asciende aunque sea la mejor empleada, si es débil y se deja seducir, alcanzará los mejores puestos. Muy a menudo vemos que

las mujeres más livianas lo alcanzan todo; cuán difícil es colocar a una normalista aunque hubiera sido la primera de la clase si es fea, si es pobre, si es correcta, para ella se cierran todas las puertas, y si le ofrecen algo es en pueblos apartados, donde por las dificultades de la vida no le es posible permanecer, y siendo un talento que debiera aprovecharse, esto lo decimos con conocimiento de causa porque hace varios años luchamos por colocar a una niña muy recomendable y nada obtuvimos.

Muchas, muchísimas veces nos hemos referido a la Normal de Heredia, que es el centro de mayor importancia para el porvenir de Costa Rica porque es el magisterio el que está llamado a darle un nuevo rumbo a las generaciones venideras.

**Santas y buenas madres, maestras y maestras ejemplares necesita el país.**

Desgraciadamente en la preparación de maestros se preocupan más de tal o cual otro sistema nuevo para nosotros, porque muchas veces ha resultado que el sistema que se innova ya está en desuso porque no dió resultados en otros países. Desde que tenemos uso de razón oímos de nuevos sistemas de enseñanza, que se innovan y siempre la enseñanza en derrota porque si se ensayan nuevos sistemas es porque no han dado buenos resultados los anteriores.

Bien pero el fin que se proponen con esos sistemas es darle al niño una magnífica preparación, un mayor número de conocimientos para que al entrar en los colegios lleven la preparación conveniente para que la Segunda Enseñanza dé buenos resultados, pero jamás piensan en lo principal, **en la formación del carácter, en la moralidad**, y es por ello que hoy día hay tanto **afeminado** y tanta marimacho y tantas mujeres livianas.

Y si analizamos con mayor profundidad el resultado de la preparación que se da a los niños en nuestras escuelas, veremos que es desastrosa moralmente. El merodeo es inícuo, en nuestros campos todos roban, y es por eso el decaimiento de la agricultura, pues no es nada agradable sembrar para que otros se aprovechen de los esfuerzos hechos. Hay que oír contar a los que les roban, con miedo de delatarlos porque

los amenazan con matarlos... y llegan hasta el extremo de entrar con sus camiones en las fincas y al encontrarlos quedarse lo más frescos y en tono amenazante y los propietarios sin poder reclamar.

Esto del robo es inícuo, roban los campesinos, roban los de la ciudad, hay muchas maneras de robar, decentemente, no se puede dejar nada descuidadamente porque se roban todo; las casas deben estar bien cuidadas y aún así lo despiertan a media noche la policía porque los ladrones andan paseándose por los techos. A una pobre muchacha muy trabajadora, le robaron 400 colones en un ómnibus, los llevaba para pagar la mercadería que había comprado para su venta durante la semana. Si se deja en una tienda por descuido la portamonedas o lo comprado sobre el mostrador, cuando volvemos a ver desapareció. Los jardines son víctimas de los ladrones, se roban las llaves de cañería, las plantas, todo.

En Centro América creemos que es el único país donde el robo ha sentado sus reales. En Guatemala dicen que nadie roba, allí castigan severamente al que roba una flor de un jardín, nadie las toca, y ¡ay! del que se atreve a tocar una planta de los parques! En Nicaragua lo mismo.

Creemos que es llegada la hora de poner remedio a tanto mal, al menos preparando la generación actual con más patriotismo, con más honradez, con más moralidad aunque con menos conocimientos científicos.

Sara Casal Vda. de Quirós

En la TIENDA de  
**CHEPE ESQUIVEL**

Avenida Central. Esquina opuesta de  
Mercado

Encontrará Usted las mejores

**COBIJAS**

!!Prepárese para el frío!!

## Que no hay que abusar de la paciencia del Señor

SAN AGUSTIN

Nadie se lisonjee de impunidad fundado en la Misericordia de DIOS, porque habrá juicio; así como ninguno, después de convertido, debe temer el juicio de DIOS, pues éste viene precedido de la misericordia. Los hombres, cuando obran contra la justicia y aparecer quieren como misericordiosos, cuando lo que demuestran es que no saben juzgar rectamente, otras veces, llevándolo todo a rigor de justicia, se olvidan de lo que pide la misericordia. Pero en el SEÑOR, al juzgar, ni la bondad de SU misericordia perturba la recta severidad del juicio, ni la severidad del juicio es con menoscabo de la bondad de SU misericordia.

Aunque observes que los justos e iníquos disfruten de un mismo sol, son iluminados con la misma luz, beben de las mismas fuentes, se benefician con la lluvia común, recogen igualmente los frutos de la tierra, respiran el aire y poseen los bienes del siglo, no por eso debes creer que DIOS sea injusto, porque concede estas cosas lo mismo a unos que a otros.

Ahora es el tiempo de la misericordia, y no del juicio. Si no obrase así, concediendo largamente SU misericordia, no tendría después ocasión de coronar a los justos el día del juicio. Es ahora, sí, el tiempo de la misericordia, en el que la paciencia del SEÑOR te invita a penitencia...

Te explicaré la razón de la dilación: no quiere DIOS condenar a nadie, sino que SU deseo es salvar; y por ello es paciente contigo, y se hace objeto de SU longanimidad, y sufre con paciencia tus pecados, y difiere el juicio, y no te castiga, ¿por eso LO desprecias? ¿Ignoras acaso, que la paciencia de DIOS es para tí una invitación a la penitencia? (Roma 11,4). Pues bien; sabe que, con la dureza de tu corazón impenitente, estás atesorando ira para el día de la ira y del justo juicio de DIOS, en que dará a cada uno lo que merezcan sus obras. (Rom. 11,5).

Todo lo que haces al presente va a aumentar tu tesoro; si obras bien, depositas en el



## MADRES felices y bebés sanos

Eminentes médicos y sacerdotes han recomendado con sinceridad encomiable, el sabroso

### EXTRACTO de MALTA GAMBRINUS

para las madres, en el embarazo y durante la lactancia, este EXTRAC-

TO de MALTA es una bendición. Su sabor es sumamente agradable y además de sus propiedades estimulantes, es un magnífico regulador del SISTEMA DIGESTIVO.

● PIDALO EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS ●

tesoro de la Divina Misericordia todas las obras buenas que haces, socorriendo a los necesitados; y ya sabes que es DIOS un Depositario fiel, que te guarda todo lo que atesora. Tú no ves este tesoro; pero estás cierto de la existencia de su tesoro, que ni el ladrón puede robártelo, ni asaltártelo el guerrero, ni arrebátártelo el conquistador más poderoso, sino que permanecerá intacto siempre, porque está bajo la custodia de DIOS Omnipotente. Los malos también envían a ese tesoro todas sus obras malas, y DIOS las guarda también. Cuando llegue el día del juicio, el SEÑOR mismo SE encargará de descubrirte ese tesoro para que entres en posesión de lo que hubieras atesorado.

Con un JUEZ como ESTE, a QUIEN nadie puede engañar para nuestro daño, y ante QUIEN nadie puede (entonces) interceder por nosotros, debemos conducirnos de tal suerte, que no LE tengamos miedo en el día del juicio, sino que estemos dispuestos a esperarle con gozo. ¿Acaso teme el trigo ser llevado al granero? Lejos de temerlo, lo que ansía es que se haga cuanto antes. Aquellos, cuya disposición de ánimo es parecida, rueguen con toda sencillez y con todas las veras del alma, diciendo: Venga el TU Rei-

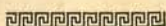
no. Los malos, en cambio, no pueden pronunciar estas palabras sin que el corazón palpite y la lengua titubee; porque ¿cómo podrán decir: Venga el TU Reino? El Reino ha de venir, sin duda alguna; pero ¿cómo te encontrará? Condúctete de tal modo que puedas decir tus oraciones sin remordimiento.

Sí, pues, amas a CRISTO, debes desear SU venida. ¿Qué motivo tienes para temer? ¿Será acaso la MAJESTAD del que ha de venir como JUEZ? Más bien debes alegrarte. ¿Quién vendrá para juzgarte sino AQUEL mismo que vino al mundo para ser juzgado por tu amor? No tienes que temer las deficiencias de un mal abogado; pues el mismo que SE te ofrece ahora como ABOGADO, será entonces el JUEZ...

Si LE temes como JUEZ futuro, procura enmendar al presente el estado de tu conciencia; ¿acaso te parece poco que no te exija la rectitud del pasado? Por tanto, corrígete ahora, porque entonces no habrá medio de enmienda; pero ahora, ¿qué te lo impide?

¡Oh, SEÑOR y DIOS mío! ayudadme a hacer una conversión perfecta. Salvadme, no por mis méritos, sino por VUESTRA Misericordia.

De: "La Madre Cristiana".



## ¡Quiero cumplir con Pascua!

Una persona recibió una vez un folleto en el que estaban escritas las siguientes resoluciones:

**Quiero cumplir con Pascua**, porque soy cristiano bautizado, y no soy infiel.

**Quiero cumplir con Pascua**, porque es necesario terminar con tantos prejuicios que nada tienen con mi alma.

**Quiero cumplir con Pascua**, porque tengo un alma que salvar.

**Quiero cumplir con Pascua**, porque la única razón porque no lo hago es el respeto humano.

**Quiero cumplir con Pascua**, porque no sé si podré hacerlo otro año.

**Quiero cumplir con Pascua**, porque mi religión me lo manda y justo es que yo obedezca.

**Quiero cumplir con Pascua**, porque me lo pide el corazón.

**Quiero cumplir con Pascua**, porque necesito del perdón de Dios y de su amor. Quiero ser un valiente.

Y aquel señor fué verdaderamente hombre de valor, fué valiente. Supo llegar hasta el con-

**ALMACEN**

# ROMULO ARTAVIA

**Depósito de todos los productos del país. Arroz, café y azúcar de todas clases. Ajos extranjeros de primera clase.**

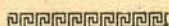
**Teléfono 3058.**

fesionario y al día siguiente cumplió con Pascua con todo fervor de un hijo pródigo que vuelve al hogar paterno.

Advertimos que el cumplimiento pascual empieza desde el domingo 21 de Febrero y ter-

mina el día 29 de junio, fiesta de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. No lo deje pasar.

Jesucristo nos invita, la Iglesia lo manda y la conciencia lo reclama.



## La Familia Cristiana

Oíd a un obispo que fué a la vez santo y sabio.

Jesucristo autor y consumidor de nuestra fe, centro de toda religión y nuestra única esperanza, debe aparecer sin cesar a los ojos de los niños. No quiero decir que en todo momento se han de comparar los instintos y las acciones del niño con la vida de Jesucristo; sería fatigosa e indiscreta tal comparación; pero debe habituarse a los niños a considerar la vida de Jesucristo como nuestro modelo, y su palabra como nuestra ley.

Si no se resuelve a aceptar una ocupación que le repugna, recordadle que Jesucristo trabajó en el taller de un carpintero.

Si gusta de ser alabado y estimado, habladle

de los oprobios con que fue saciado el Salvador.

Si no puede vivir en paz con los que le rodean, representadle a Jesucristo conversando con los pecadores y los hipócritas más abominables.

Si da señales de odio o resentimiento, que vea a Jesucristo muriendo en la cruz por amor de los mismos que le están crucificando.

Si se deja arrastrar de alegría desordenada, pintadle la mansedumbre y modestia de Jesucristo, cuya vida estuvo caracterizada por respetuosa gravedad.

Esto es del sabio, humilde y piadoso Fenelón. ¡Así se educan a los hijos! ¡Así se forman los santos! **Pero los padres de hoy tienen vergüenza de educar a sus hijos.**

ESPACIO RESERVADO

para el

**Banco Nacional de Seguros**

## NOVELA

Salió con paso lento y cimbrante de su cuarto, como persona que no tiene prisa, pero tan pronto hubo doblado la primera esquina del corredor, parció que le hubiesen salido alas. Tal corría. Entróse en las propias caballerizas. Un mozo terminaba de ensillar el caballo de Arústegui, y los demás dormían seguramente la siesta sobre los haces de heno y alfalfa fresca.

—¿Ese caballo es el que ha pedido el señor de Arústegui? — preguntó fascinando al mozo con su sonrisa.

—Sí, señora, Condesa.

—Está bien; ensílleme para mí la yegua blanca y haga el favor de llevarla con el caballo del señor Conde, a la puerta de las madre selvas.

—En seguida, señora — respondió el mozo, como un cuarto de hora antes había respondido a Carlos Arústegui.

Pilar no podía perder un minuto. Subió las escaleras con tanta rapidez que cuando llegó a sus aposentos no podía casi respirar. La doncella cumpliendo sus órdenes, se había ido a dormir un rato y así ella misma se vistió su traje de montar tan rápidamente que cuando atravesó cautelosamente el hall salió bajo la marquesina, todavía el conde de Arústegui no había aparecido. Muy satisfecha de lo bien que iban saliéndole sus planes, continuó su camino en línea recta por los senderillos enarenados del jardín, derechito hacia la puerta de las madre selvas. Caía un sol de fuego; menos mal que la brisa suavizaba un poco el calor; pero no se oía una voz, ni un cantar, ni un ruido; todo el mundo dormía, y el que no dormía reposaba perezosamente. Un momento después, Arústegui recorría el mismo camino que Pilar, huyendo de Pilar.

Y todo hubiera salido a pedir de boca, si la duquesa de Arjona no hubiese presenciado aquel intrigante desfile a través de la persiana caída de una puerta-ventana de la biblioteca, donde leía y daba cabezadas alternativamente.

—¡Hola!, ¿qué es aquello? ¿Pilar Acuña en

traje de montar y a estas horas y sola y como escondiéndose?"

Toda su naturaleza nerviosa y avispada se despabiló olfateando la aventura.

Y así fué cómo con toda su sensibilidad concentrada en los ojos, adivinó más bien que vió la silueta de Arústegui en aquel aspecto de recato y de misterio escondiéndose por entre la fronda y un momento después al palafrenero con los dos caballos caminando tranquilamente por un sendero orlado de geranios.

"Estos van a correrla—pensó Niní.—Bien está; pero ese pobre de Arústegui que anda haciendo equilibrios para escabullirse de la Acuña, va a caer en la trampa como un doctrino... ¡Parece mentira que los hombres cuando han querido de veras a una mujer no acaben de conocerla del todo! Por algo cuentan que el amor es ciego... Pero sería una lástima, porque esa María es muy simpática y no se merece que le dé un disgusto esa niña tonta. Ahora verás tú".

Entró muy decidida en el salón y le hizo una señal a Piedita que estaba charlando con la Arústegui, recién llegada de sus aposentos, repantigadísima en una mecedora de junco. Los hombres fumaban en el contiguo gabinete y hasta allí llegaba el seco ruido de los tacos en el billar; la partida de carambolas de Puche y Larramendia. La Duquesa, después de hacer su seña a Piedita, salió al jardín y la esperó impaciente sentada en un banco de azulejos doselado por frondoso parral cargado de racimos amarillos. La jovencita tardó un poco en llegar; había tenido que darle una excusa a la Arústegui.

—¿Dónde está Julián Queipo?—preguntó a quemarropa, Niní.

—En el billar, me parece, a no ser que se haya ido a dormir la siesta—contestó un poquitín atónita Piedita.

—Bueno, pues, lo buscas...

—¿Yo?

—Sí, tú. Lo buscas y le dices que Arúste-

gui y Pilar han salido juntos, a caballo, por la tapia del Norte. Al menos, para allá iban. A mí me da muy mala espina esta salida y... bueno, se lo cuentas a Julián que él es muy largo y ya sabrá qué hacer. Vivo, ¡eh!, y que no se entere María Arústegui, porque va a tener un disgusto y no hay necesidad. Corre.

Lleno de asombro se quedó Julián Queipo cuando Piedita le transmitió el recado de la Duquesa. ¿Con que de excursión clandestina, es decir, de aventura? Le admiró la audacia de Pilar; era menester estar loca de remate para atreverse a una cosa así en casa de Adelaida Fajardo, y le dió coraje la simpleza de Arústegui, porque un hombre de mundo como él, era ridículo que se dejase cazar como una mariposa? Despidió a Piedita y trató de ordenar sus ideas. Tratábase de evitar que hubiese un escándalo. Lo de menos era el paseo. En las costumbres modernas, el que una mujer y más si es casada saliera de paseo con un hombre, era cosa corriente que no tenía nada de particular. Pero las circunstancias que rodeaban este caso, sí tenían, y mucho, y forzosamente habían de dar en qué pensar. La hora, la actitud de misterio, daban a un paseo inocente toda la apariencia picante de una aventura de cierta índole. Este juicio estaba reforzado por los antecedentes de Carlos y Pilar, aquel amor de toda su vida, contrariado y roto por la fatalidad. ¿Quién no habría de creer en una rebeldía violenta, ni pensar mal de aquel extraño paseo durante la siesta abrasadora? Un escándalo, se daría un escándalo del cual saldría muy mal parado el nombre que María Riverdal había sabido conservar incólume a pesar del abandono, del alejamiento, del desamor de Carlos... Julián dió una patada en el suelo y dejó escapar una interjección de esas que parecen servir de válvula cuando la cólera nos hincha. ¡Lástima de mujer, no pudiera haber sido suya! ¡Tan completamente feliz que hubiese sido él y que hubiese podido hacerla a ella! Había que evitar el escándalo y había que evitar también darle un enorme disgusto a María Riverdal, ya muy trabajada por los celos y por la violencia de su situación. Julián Queipo se fué a la cuadra. El único mozo que encontró dormía beatíficamente sobre un

haz de paja. No le despertó. El mismo sacó del pesebre una jaca andaluza, nerviosa y viva y por sus propias manos la embridó y ensilló. La brisa había dejado de soplar en un cambio brusco del viento. Hacía un poniente que abrasaba.

Se encontraron los dos en la misma puerta de las madresevas.

—¡Hola!

Carlos sintió el repentino impulso de echar a correr. Estaba inquieto y rabioso. En las pupilas de Pilar había un no sé qué de felino que ponía audacia y mordacidad en ellas.

—¿De paseo a estas horas?—preguntó Pilar con lagotera suavidad en la voz.

¡Oh, cómo conocía él aquella voz de sirena a cuyo arrullo amó y soñó tanto!

—No. Voy al pueblo a una diligencia—mintió ceñudo.

—Yo también... ¡qué casualidad!

Carlos Arústegui se dió a todos los demonios. ¿Cómo tuvo la maldita ocurrencia de nombrar el pueblo? Podía haber dicho que iba al convento de frailes Capuchinos que estaba a dos horas, a hablar con el prior de parte de Adelaida Fajardo. Hubo una pausa durante la cual montaron a caballo pero Arústegui no se dignó ayudar a subir a Pilar, ni pudo ver, porque no se volvió a mirarla, el centelleo de iracundia que brotó de las pupilas claras. "Me las pagarás" parecía decir aquel centelleo. El mozo de cuadra emprendió el regreso sobando en el bolsillo el duro que le deslizara Arústegui en la mano al darle la brida y los caballos empezaron a moverse en acompasada marcha por el parque umbroso y fresco.

—¿Vamos juntos?—insinuó ella con lagotera poniendo su montura junto a la de él.

—No, lo siento mucho, pero sería preferible que fuese delante uno de los dos, o mejor que tú o yo, dejásemos la ida al pueblo para otro día—dijo Arústegui sin ningún miramiento.

—¿Para no coincidir?—insistió Pilar con suavísima ironía.

—Naturalmente, para no coincidir—remachó él con firmeza.

—Te has vuelto muy cuidadoso de las apariencias—dijo mientras arrimaba un fustazo a



su cabalgadura.—¡Qué yegua más mansa!... Antes no te preocupabas tanto de lo que diría la gente cuando se trataba de mí. Me has comprometido muchas veces con tus vehemencias.

—¿Sí? No será tanto cuando no te has considerado obligada a casarte conmigo, porque cuando una mujer está verdaderamente comprometida... En fin, dejemos esto. Y puesto que uno de los dos debe suspender su ida al pueblo, ese será yo — aseguró Carlos parando el caballo.

—Pero no seas tonto, muchacho. ¿A quién le tienes miedo? No creo yo que tu mujer tenga las uñas tan largas como para arañarte. ¿Es a ella o a Adelaida Fajardo?

—A ninguna de las dos—respondió con altanería;—pero por las dos, no quisiera dar motivos de crítica.

—¡Jesús, qué recatado!...

—A Adelaida porque sé que le sublevan los escándalos de cierta índole y este paseo nuestro había de ser muy discutido por los maldicientes...

—Sí; la madrinita buena es secrupulosa...

—murmuró con burla Pilar.

—Y a mi mujer...

—¿A tu mujer?...—recalcó ella con más ironía.

A él le sacó de quicio la calma burlona de Pilar. Además, no podía oír el nombre de su esposa pronunciado de aquella manera y menos por la condesa de Arrúe.

—A mi mujer porque lleva mi nombre con mucha dignidad y merece toda mi estimación y todo mi respeto — dijo noblemente, con simpática arrogancia el conde de Arústegui, desafiando a Pilar con la mirada.

Ella vibró como bajo la impresión de un latigazo.

¿Estimación? ¿Respeto?... ¡Bah!... es poca cosa para una mujer como ella, si no sientes algo más... María Riverdal es una morena muy hermosa y de constitución nerviosa y fuerte... debe ser por lo tanto muy ardiente, muy apasionada. Y a una mujer de ese temperamento, no le basta con el frío de esa estimación y de ese respeto tuyos.

—¡Yo quiero a mi mujer!—exclamó Arústegui briosamente.

—No mientas, Carlos—atajó apasionadamente Pilar Acuña.—Tú me quieres a mí, a mí sola, no has querido a otra, ni la podrás querer... Sería para eso necesario que borraras de tu alma el recuerdo de los días en que fuimos felices y para llegar a eso habías de desollarte el alma a tirones. Cuando la desgracia se empeñó en separarnos, yo me entregué al azar, pero me entregué reservándome el derecho de tomar mi desquite cuando la vida volviese a colocarnos frente a frente; ni te he arrancado de mi corazón ni he suplantado tu amor por otro amor... ¡ni quiero suplantarlo!... Te quiero... y te espero.

—Eso es inmoral, Pilar — murmuró desconcertado el conde Arústegui.

—Todo lo inmoral que tú quieras, pero es la verdad. Y tú eres más inmoral que yo, porque yo al menos confieso lealmente, pero tú niegas como un hipócrita.

—Estás en un error. Yo te olvidé. Costó mucho, pero te olvidé—aseguró fríamente Arústegui.—Mi palabra que te olvidé.

—No, tú me quieres igual que yo a tí; y la prueba está en esos escrúpulos y esos remilgos de doncellita pudibunda. Todo eso no es respeto a las conveniencias, si no miedo.

—¿Miedo?... ¡Qué disparata!—se echó a reír Carlos.

—Sí, miedo de tí y de mí. De mí, porque conoces mi poder de sugestión y sabes que puedo envolverte, y de tí porque sientes que la brasa vuelve a arder entre la ceniza y no ignoras hasta dónde podrá conducirte.

—¡Qué loca eres, muchacha!—dijo Arústegui con ademán amable, como si le hablase a un niño terco y enfermo.—Claro que yo no me casé con mi mujer queriéndola, eso ya lo sabes tú, ni estaba yo para querer a nadie en aquellos días horribles en que hacía labor de olvido, pero una vez casado... Ya ves que yo no soy de peña y mi mujer es como tú has dicho, una morena magnífica y además de guapa y de buen tipo, muy inteligente, muy bien educada, muy simpática... ¡una gran mujer en todos los órdenes! Yo debía enamorarme de ella forzosamente... y me enamoré.

Y había tal sinceridad en el tono, en los ojos y en toda la actitud de Arústegui al hacer

esta profesión de fe, que Pilar sintió que perdía terreno. Por un momento se quedó sin palabra. ¿Sería posible que real y verdaderamente estuviese enamorado de su mujer, Carlos Arústegui? A bulto, sin saber nada cierto, tan sólo por molestar, largó esta andanada:

—Pues, no eran esas mis noticias. A mí me habían dicho que vuestras relaciones eran muy frías. Tan frías que no dormíais juntos, que vuestra intimidad era sólo aparente.

—¡Bah!... ¡la gente!—murmuró Arústegui con olímpico desdén.

Pero bajo la mirada de Pilar, aguda como una lanceta, palideció; mentía muy mal. La condesa de Arrúe se dió cuenta de que había acertado.

—Y claro; como tu mujer no tiene compensaciones en ese simulacro de matrimonio, no es de extrañar que busque el desquite con el primero que se le presente...

—¿Qué estás diciendo?

Arústegui había saltado como un león, vibrando de celos. Este movimiento desconcertó nuevamente a Pilar Acuña. Aquéllos no eran los celos del honor del nombre, sino los salvajes celos del hombre primitivo. Pilar conocía muy bien el matiz de estos celos en el temperamento ardiente de Carlos Arústegui. Se había complacido en despertarlos muchas veces, cuando estaba en su mano el poder de conmovirle, de dolor o de amor, a su capricho.

—Hombre, nada, no. Si te molesta no he dicho nada. Mi ánimo no es ofenderte, pero me das lástima.

—¡Ah, te doy lástima!—dijo Arústegui desdeñosamente.—Te lo agradezco, pero puedes guardarte tu compasión. No la necesito.

—¡Bah!... Sigues fingiendo. Pues aunque no quieras me das lástima, porque estás siendo esclavo de las conveniencias, guardándole a tu mujer esa fidelidad absurda que ella no te guardará a tí cuando las cosas se pongan en su punto.

—¡Si no te callas...! —amenazó Arústegui, descompuesto.

Perdió su continente de *gentleman*. Ella gozaba viéndole hecho un trapo en sus manos, un juguete que bailaba con la cuerda floja, según sus antojos.

—Pero, hombre... ¿tú comprendes que una mujer como la tuya, tan joven, tan sana, tan imaginativa, tan completa física y espiritualmente, como tú has dicho muy bien, se va a conformar a sacrificarle a ese mito del honor del nombre toda su juventud? ¿Crees que ha de ser en tu casa un mueble más y que se ha de conformar? Y aunque ella se conformase, le calentarán la oreja y la harán apearse del pináculo de su virtud. Ríete tú de la virtud cuando un Julián Queipo anda por los alrededores... ¿No ves que no la deja ni a sol ni a sombra?

—Julián Queipo es un grande amigo mío y precisamente por eso atiende a María—contestó con frialdad Arústegui.—Fué nuestro padrino de boda.

Y le regaló a tu mujer el famoso collar que le han pedido de rodillas todas sus amigas, estoy enterada. Pero Julián Queipo está conquistando a tu mujer y ya sabes que Julián es de primera categoría. Lo que él no consiga...

—Julián le hace el amor a Pedita.

—No te lo creas. Pedita sirve de tapadera porque la conquista de tu mujer no se puede hacer sin grandes precauciones; es un alma timorata y cándida, no una atrevida como nosotras, las que tomamos cocaína y fumamos egipcios, y guiamos automóviles y nos acostamos con pijama. Y él sabe que si sospecha María sus intenciones, se ha caído con todo el equipo. Además estamos en casa de Adelaida Fajardo y se guardará él mucho de no dorar las cosas con el aspecto de la corrección más exquisita. Pero ¿novio él de Pedita? No te lo creas. A Julián Queipo no le han gustado nunca las solteras; Julián Queipo necesita para sus experiencias... psicológicas, casadas con editor responsable; Julián Queipo...

—¿Qué se les ofrece a ustedes de Julián Queipo?—dijo una voz alegre y bien timbrada a espaldas de ellos.

Por muy grande que fuese el hábito de su propio dominio. Arústegui y Pilar Acuña quedaron tan ostensiblemente turbados, que si alguna duda le quedaba a Julián sobre el motivo de su conversación debió desvanecerse en el instante. Pero justo es confesar que de los dos,

## ¡Al Colegio ha entrado un Negro!

I

Setiembre, generoso, derrochaba oro en la mañana aquella, por el tono en que el sol prodigaba la luz. Los tonos auríferos caían en la ciudad avivando el color de las calles y los edificios, estampando arabescos en las plazas a través de los árboles. Y lo humano y lo vegetal encendíanse en aspecto saludable y todas las cosas se envolvían en un resplandor de alegría. ¡Todo por la gracia de aquella mañana trajeada de lujo con el oro del sol!

A Joaquín Gutiérrez levantósele el ánimo; los ojos se le volvieron luminosos. El, que era tan callado, se puso locuaz.

Había estado pesimista Joaquín durante los días que en la capital llevaba; pensaba con tristeza en los años de internado que se le destinaban.

"Hay que aprender algo mejor"—decía siempre su padre.—"Hay que prepararse para la vida, hijo".

Joaquín recordaba la escuela del pueblo; pensaba en la madre distante y se reconcentraba. Estaba convencido de lo que su padre decía, estaba dispuesto a aceptarlo; pero se hallaba triste.

¡Qué suerte! ¡Que el día indicado para entrar al colegio fuese aquel bello día! ¡Qué suerte! Parecía milagroso el cambio de Joaquín. El padre lo observaba, animándose con él. Y recordaba que varias veces había dicho: ¡Tú eres un niño raro, Joaquín!

¡Ay! ¡Cuánto iba a dolerle tener que separarse del muchacho! Pero fueron las mismas razones del niño, las mismas "cosas de hombre" que solían atribuirle los paisanos, que movieron al padre a sacarlo del pueblo, con la esperanza de que aprendiera mucho allá en la capital.

Ya todo estaba preparado, tanto para la entrada de Joaquín al colegio como para el regreso de su padre a la aldea.

Por la calle soleada, camino al internado, iba el hombre haciendo una vez más sus deducciones y reflexiones paternas: "Hay que prepararse para la vida hijo..."—Y Joaquín, en aquel nuevo estado de ánimo que le comunicaba el sol de la mañana, se sintió satisfecho de lograr la ocasión de aprender algo más. Le florecieron mil buenos propósitos al niño; pensó que el entusiasmo que llevara al estudio le haría más pasajeros los años que estuviera distante de la aldea.

Mas, no pudo evitar el conmoverse mucho cuando estuvo despidiéndose entre los brazos de su padre. Por primera vez iba a encontrarse sin familia, sin afectos directos, entre extraños.

El Profesor Rodríguez le puso al muchacho la mano en el hombro y fué hablándole como a un viejo conocido mientras lo conducía.

Por el mismo corredor se adelantaba apresurado un niño que había presenciado la llegada de Joaquín Gutiérrez. Deseaba llevar al patio de recreo una noticia. En el empeño de transmitirla pronto no advirtió el imprudente que ya el

# Betina de Holst Hijos

*le ofrece*

## CINTAS DE GRO, RASO y TAFETAN

en todos colores y anchos

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

## TIENDA DE DON NARCISO

# GMO. NIEHAUS & C<sup>o</sup>

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
 " de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
 " de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
 ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
 ALMOND, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Profesor y Joaquín estaban detrás de él, tan cerca, que pudieron oír claramente: ¡Al colegio ha entrado un negro!

Los ojos de Joaquín recorrieron el patio de recreo: había rubios, blancos, trigueños... Pero entre estos últimos, no asomaba uno cuya piel ofreciera el oscuro color de la suya.

El brazo de Rodríguez — el profesor psicólogo — en gesto amistoso sobre el hombro de Joaquín, fortalecióle el ánimo. Y volvieron a llenar el alma del muchacho los propósitos sanos que estuvieron a punto de caer en una depresión de espíritu.

—Sí. Al colegio ha entrado un negro—dijo Joaquín Gutiérrez buscando los ojos del psicólogo.

—No te preocupen cuestiones de envoltura, cuestiones de apariencia. Sé buen muchacho.

## II

Le ha caído a Joaquín alma adentro una amargura. Está decepcionado en plena infancia. Ha llegado a comprender que el haber nacido negro, aunque no es una falta, sí es una tristeza. Porque todavía hay seres en el mundo que desprecian su color oscuro. Porque hay niños en aquel colegio que suelen exclamar: ¡Tú no eres más que un negro!, como quien pretendiera decir: ¡No vales nada!

Le dijo el primer día el Profesor: "No te preocupes por cuestiones de envoltura. Sé buen muchacho". Joaquín ha luchado por serlo. Ha dejado pasar muchas frases con el gesto de quien no ve la ofensa, en un valiente disimulo, en una inteligente actitud acercando el corazón

generoso junto a los compañeros, en conquista de aprecio ávido de amistad. Y ha ido llevando la vida nueva, la vida colegial, entre el equilibrio de las penas y las esperanzas creciendo cada día.

Pero hoy... la pena infantil se hizo gigante y no le dejó sitio a la esperanza; el alma de Joaquín es toda angustia.

Habían retoñado sus rarezas aquel día, las que solían llamar sus paisanos "cosas de hombres". Eran éstas poco deseo de correr y saltar y una necesidad muy grande de concentrarse, de leer, de pensar, de callar. Y porque Joaquín se negaba a jugar llovieron las burlas y el deseo de herir asomó en unas tantas expresiones mortificadoras. El silencio y la aparente indiferencia de Joaquín ante las burlas, llevó la actitud de algunos a la provocación de pelear. Benigno aún, respondió el niño:—Es que no estoy ahorita para juegos. Ni para pleitos.

Mas, la audacia con que uno le puso la mano en la cara, transformó en impaciencia toda la paciencia reflexiva de Joaquín.

¿Acaso lo tenían por un cobarde? Luchó con el otro hasta vencer, hasta dejarlo estropeado, avergonzado.

Llegó en seguida el maestro vigilante y, sin averiguaciones, sin aceptar explicación, condenó a Joaquín a un severo castigo.

Todos estos sucesos del día repasan en la imaginación del niño cuando entre el silencio nocturno se ejercita en el examen de conciencia. Sin duda que golpeó duro; pero ya le tenían también golpeada duramente el alma. ¿Y por

qué aquel maestro no quiso oír su explicación? A Joaquín lo rebela la injusticia. La amargura interior se le derrama, lo ahoga. Y no puede dormir.

Al fin toda aquella decepción desborda en unas lágrimas aliviadoras, copiosas, que le empujan la almohada y le limpian el alma. Y el sueño va llegando sin sentirlo.

### III

El negro se ha hecho fama en todo el colegio, fama de peleón, de indisciplinado, de insubordinado. Alborota como cuatro juntos y siempre es el promotor de las indisciplinas. De nada le valen los castigos; sigue igual.

Rodríguez, el profesor observador, no había querido intervenir. Ha estado estudiando aquella transformación de Joaquín, buscándole la causa sin poder comprender; hasta que en un recreo resuelve acercarse a conversar con él.

Joaquín siente un respeto profundo por aquel maestro y le duele que él lo vea castigado, que lo juzgue malo. Pero la actitud del profesor viene a derramar en el alma del muchacho todo el alivio que precisa.

—Vas errando, Joaquín. Te vas equivocando — le dice. — Nada ganas con hacerte pasar por malo, siendo como eres un niño de buen juicio. La vida tiene sus pruebas, hijo. No te dejes quebrantar por ellas; sirven para pesar el verdadero valor del hombre. Si hubo alguien injusto ¿vas por eso a ser injusto contigo mismo? Tú vales mucho moralmente. Si algunos sólo ven tu epidermis, hay en cambio muchos que te vemos el alma.

Sensible el buen Joaquín se iba sintiendo

conmovido, hondamente emocionado, sin poder responder.

Se alejó el Profesor Rodríguez bajo el sol del patio. Y Joaquín, sereno, volvió a hallarse a sí mismo interiormente.

Volvería a ser el de antes.

### IV

—¡Necesitamos completar la novena!— dijo un muchacho.—Hace falta Joaquín. ¿Dónde estará? Hay que completar con un buen jugador.

—Yo voy a ver—respondido otro.

Mientras andaba a locas Anselmo Izquierdo en busca de Joaquín, sobre el campo espacioso un grupo de muchachos comentaba! ¡Es un buen bateador! ¡Joaquín Gutiérrez es un buen bateador! Nos hace falta.

—¡Ahora falta que esté en uno de esos momentos en que se empeña en no querer jugar!

—Zoquete él.

Palidecía ya el sol. Estaba aún tibia la hierba circundante de aquel campo. El cielo se iba embelleciendo en matices de ocaso. Los deportistas, en actitud de espera, sentáronse en la grama.

Al fin Anselmo Izquierdo halló a Joaquín. Estaba solo al pie de la escalera, absorto en el paisaje, con unos papeles en la mano. Apartaba la vista del ocaso sólo para escribir, apoyado en el pretil de la baranda.

Bajó Anselmo los ojos sobre los papeles creyendo que Joaquín copiaba por castigo. Y quedó sorprendido.

—¡Versos!

## Salazar y Alvarado

En la BOTICA LA VIOLETA

encontrará el famoso LOMBRICIDA, las OBLEAS ANTIGRIPALES, infalibles para los resfriados e influencias y la famosa CREMA VIOLETA, inmejorable para el cutis.

TELEFONO 2791

## Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.  
Teléfono 2397

Joaquín no había tenido tiempo de esconder el papel. De frente a Anselmo le buscó la intención en los ojos.

—Te andaba buscando para jugar. Allá están los otros esperándote.

—Búscate a otro. Anselmo. Esta tarde no voy.

Cuando Anselmo llegó con la noticia hasta los compañeros, llevaba una sonrisa irónica en las palabras. Y, sin poderse contener, exclamó: —¡Allá está haciendo versos!

—¡Joaquín Gutiérrez está haciendo versos! ¡No faltaba más!

Corrió hasta la escalera la bandada infantil. El negro metió a prisa el papel en su bolsillo, diciendo:—Ya le dije a Anselmo que buscara otro.

—Deja las pretensiones y ven al juego, Joaquín. O te vamos a romper los papeles—amenazó uno.

—¡Atrévanse!—exclamó Joaquín.

Ya algunos, atrevidamente, rodeaban a Joaquín, en el impulso de allanarle los bolsillos.

Y se acercó Rodríguez que había sorprendido la carrera desbandada de los deportistas.

—¿Qué pasa aquí?—preguntó.

Todas las manos se paralizaron automáticamente.

Bien sabía Rodríguez lo que sucedía. Fue sentando a todos los muchachos en la misma escalera y acomodóse luego él, humildemente, en el primer peldaño.

Siempre atraía el interés la palabra de este profesor.

Anselmo Izquierdo ¿quieres referirme lo que sucedía?

Y Anselmo, animado por la confianza que inspiraba Rodríguez, puso toda la verdad en sus palabras.

—Ustedes han querido atacar a Joaquín porque nadie les ha hecho comprender lo que es la personalidad. Hay que pensar que cada ser tiene sus cualidades, sus inclinaciones, sus gustos diferentes. ¿Por qué iban ustedes al deporte en esta hora de recreo?... Porque desean hacerlo. Y ese mismo placer que experimentan ustedes en el juego, lo siente Joaquín ahorita

# Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Cómprela en la  
Fábrica Nacional de Licores o en el

## Almacén Robert Hermanos

# Novias! Novias! EL CHIC DE PARIS

OFRECE

RASO y bellísimas telas bracadadas para su vestido de novia  
MALIN blanco de 3 yardas de ancho para su velo  
MALIN DE TODOS COLORES para vestidos de sus damas  
ROPA INTERIOR: Camisas, Combinaciones, etc.  
GUANTES, azahares, coronas, encajes, para ropa interior  
Sólo una vez se casa, entonces no lo dude y sea la novia más linda  
comprando todo en EL CHIC DE PARIS.

## Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

— LE OFRECE EL —

## Banco de Costa Rica

CONSULTORIO OPTICO

“RIVERA”

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del  
Carmen